

## AL DESTINO

---

En inquietud ahógame el sosiego  
tu secreto velándome, Destino,  
no me dejes parar en mi camino,  
sin inquirirte te obedezca ciego.  
Ni hora me des de queja ni de ruego,  
agújeme tu pica de contino,  
y que en el mundo, insomne peregrino,  
á costas lleve de mi hogar el fuego.  
Quiero mi paz ganarme con la guerra,  
conquistar quiero el sueño venturoso,  
no me des ocio el que tu entraña encierra  
de esclarecer enigma tenebroso,  
y cuando al seno torne de la tierra,  
haz que merezca el eternal reposo.

---

## TRADUCCIONES

## SOBRE EL MONTE MARIO

---

De Carducci

Se alzan solemnes sobre el monte Mario  
en el claro aire quieto los cipreses,  
cual corre mudo por los grises campos  
miran al Tiber;

miran abajo, en el silencio á Roma  
cómo se extiende, y cual pastor gigante  
que vela á un gran rebaño, ven enfrente  
surgir San Pedro.

De la colina aquí en la cumbre, amigos,  
mezclad el vino, donde el sol se quiebre,  
y sonreid, oh hermosas, que mañana  
nos moriremos.

Lálage, intacto al oloroso bosque  
deja el laurel que eternidad se arroga,  
ó de tu negra cabellera adorno,  
le ceda en brillo.

A mí entre el verso que preñado vuela  
venga la alegre copa y de la rosa  
la suave flor fugaz que al duro invierno  
consuela y muere.

Moriremos mañana cual murieron  
los que quisimos; pronto de las mentes,  
de los afectos tenues sombras leves,  
nos borraremos.

Moriremos, y siempre fatigosa  
en torno al sol se volverá la tierra,  
vidas, cual chispas, rociando á miles,  
á cada instante,

de amores nuevos agitadas vidas,  
y que se agiten para nuevas luchas,  
y que del porvenir á nuevos númenes  
canten los himnos.

Y oh no nacidos, á que irá la antorcha  
que de la mano se nos va, vosotros,  
también os perdereis en lo infinito,  
radiosas tropas.

Adios, tú, madre de mi breve espíritu,  
tierra, y del alma fugitiva! cuanto  
en torno al sol has de llevar perenne  
dolor y gloria!

hasta que bajo el ecuador rendida,  
á las llamadas del calor que huye  
la ajada prole una mujer tan solo  
tenga y un hombre,

que erguidos entre trozos de montañas  
en muertos bosques, lívidos, con ojos  
vitreos te vean sobre inmenso hielo  
oh sol, ponerte!

## LA RETAMA

---

De Jacobo Leopardi

Aquí, en la árida falda  
del formidable monte,  
desolador Vesubio,  
á quien ni árbol ni flor alguna alegran  
tu cesped solitario en torno esparces  
olorosa retama  
contenta en los desiertos. Te ví antes  
adornar con tus matas la campiña  
que circunda la villa  
que del mundo señora fué en un tiempo,  
y del perdido imperio  
parecen con su aspecto grave y triste  
ofrecer fé y recuerdo al pasajero.  
Vuelvo hoy á verte en este suelo, amante  
de desiertos lugares de tristeza  
de afligida fortuna siempre amiga.

— 331 —

Estos campos sembrados  
de ceniza infecunda y recubiertos  
de empedernida lava  
que resuena so el paso al peregrino  
en que anida y tomando el sol se enrosca  
la sierpe, y donde vuelve  
el conejo á su oscura madriguera  
fueron cultas y alegres  
ciudades y mies rubia, fueron eco  
de mugir de rebaños,  
palacios y jardines  
para ocio de los ricos  
grato refugio, y ciudades famosas  
á las que fulminando por su boca  
torrentes igneos el altivo monte  
con su pueblo oprimió. Todo hoy en torno  
una rüina envuelve  
donde tú, flor hermosa, hallas tu asiento  
y cual compadeciendo ajeno daño  
mandas al cielo perfumado aroma  
que al desierto consuela. A estas playas  
venga aquel que acostumbra con elogio  
ensalzar nuestro estado, verá como  
natura en nuestra vida  
amorosa se cuida. El poderío  
en su justa medida  
podrá estimar de la familia humana  
á la que sin piedad, en un momento  
su nodriza, con leve movimiento,  
cuando menos lo espera, en parte anula

y con poco más puede en un instante  
del todo deshacerla.  
ved de la gente humana  
pintada en esta playa  
*la suerte progresiva y soberana.*

Mírate en este espejo,  
siglo soberbio y loco,  
que el camino marcado  
de antiguo al pensamiento abandonaste,  
y tus pasos volviendo,  
tu retorno procura.  
Tu inútil charla los ingenios todos  
de cuya suerte el padre te hizo reina  
adulan, mientras tanto  
que tal vez en su pecho  
hacen de tí ludibrio.  
Con tal baldón no bajaré so tierra,  
y bien fácil me fuera  
imitarlos y adrede desbarrando  
serte grato cantándote al oído!  
Mas antes el desprecio que en mi pecho  
para contigo guardo  
mostraré le más claro que se pueda,  
aunque sé que el olvido  
cae sobre quien increpa á su edad propia.  
De este mal que contigo  
participo me río yo hasta ahora.  
Soñando libertad, al par esclavo  
quereis al pensamiento,  
el solo que nos saca

de la barbarie en parte; y por quien solo  
secrece en la cultura; él sólo guía  
á lo mejor los públicos negocios.  
La verdad te disgusta,  
de ínfimo lugar y áspera suerte  
que natura te dió. Por eso tornas  
cobarde las espaldas á la lumbre  
que nos la muestra, y, fugitivo, llamas  
á quien la sigue, vil,  
y tan sólo magnánimo  
al que con propio escarnio ó de los otros  
ó ya loco ó astuto redomado  
exalta hasta la luna el mortal grado.

El hombre pobre y de su cuerpo enfermo  
que tenga el alma generosa y grande,  
ni se cree ni se llama  
rico de oro ó gallardo,  
ni de espléndida vida y de excelente  
salud entre la gente  
hace risible muestra;  
mas de riqueza y de vigor mendigo  
sin vergüenza aparece; así se llama  
cuando habla francamente y á sus cosas  
las estima en lo justo.  
Nunca creí magnánimo  
animal, sino necio  
el que á morir viniendo á nuestro mundo,  
y entre penas criado, aún exclama  
«¡para el goce estoy hecho!»  
y de fétido orgullo

páginas llena, gloria grande y nueva  
felicidad que el pueblo mismo ignora,  
no ya el orbe, en el mundo prometiendo  
á pueblos que una onda  
del mar turbado, un soplo  
de aura maligna, un soterraño empuje,  
de tal modo destruye, que memoria  
de ellos apenas queda.  
Índole noble aquella  
que á alzar se atreve frente el común hado  
ojos mortales, y con franca lengua  
sin amenguar lo cierto,  
confiesa el mal que nos fué dado en suerte;  
estado bajo y triste!  
la que arrogante y fuerte  
se muestra en el sufrir, y ni odio ni ira  
de hermanos los más graves  
de los daños, agrega  
á sus miserias, inculcando al hombre  
de su dolor, sino que culpa á aquella  
culpable de verdad, de los mortales  
madre en el parto, en el querer madrasta.  
A esta llama enemiga, y comprendiendo  
que ha sido unida á ella  
y ordenada con ella en un principio  
la humana compañía,  
los hombres todos cree confederados  
entre sí, los abraza  
con amor verdadero, les ofrece  
y espera de ellos valerosa ayuda

en las angustias y el peligro alterno  
de la guerra común. Y á las ofensas  
de hombre armar la diestra, poner lazo  
y ropiezo al vecino,  
tan torpe juzga cual sería en campo  
que el enemigo asedia, en el más rudo  
empuje del asalto,  
olvidando al contrario acerba lucha  
emprender los amigos  
sembrar la fuga y fulminar la espada  
entre sí los guerreros.  
Cuando tales doctrinas  
vuelvan á ser patentes para el vulgo,  
y aquel horror pristino  
que ató á los hombres en social cadena  
sabiduría vuelva á renovarlo,  
el sencillo y honesto  
comercio de las gentes,  
la piedad, la justicia, raíz distinta  
tendrán entonces, y no vanas fábulas  
en que se funda la honradez del vulgo  
cual en pie se sustenta  
quien su cimiento en el error asienta.  
Con frecuencia en la playa  
desierta, que de luto  
de lava el flujo endurecido viste  
paso la noche viendo  
sobre la triste landa  
en el nítido azul del puro cielo  
llamear de lo alto las estrellas

que á lo lejos refleja el oceano  
y á chispazos brillar en torno todo  
por la serena bóveda del mundo.  
Cuando fijo mi vista en esas luces  
que un punto nos parecen,  
cuando son tan inmensas  
que la tierra y el mar son á su lado  
un punto, y á las cuales  
no sólo el hombre, sino el globo mismo  
donde nada es el hombre  
ignotos son del todo, y cuando veo  
sin fin, aún más remotos  
los tejidos de estrellas  
que niebla se nos muestran, y no el hombre  
no ya la tierra, sino todo en uno  
el número de moles infinito,  
nuestro aureo sol, mientras estrellas todas  
desconocen, ó bien les aparecen  
como ellas á la tierra,  
luz nebulosa; ante mí mente entonces  
cómo te ostentas, prole  
del hombre? Y recordando  
tu estado terrenal, de que da muestra  
este suelo que piso, y de otra parte  
que tú fin y señora  
te crees de todo, y que tantas veces  
te agrada fantasear en este oscuro  
grano de arena que llamamos Tierra  
que los autores de las cosas todas  
á conversar bajaron con los tuyos

por tu causa, y ensueños  
ridículos y viejos renovando  
insulta al sabio hasta la edad presente  
que en saber y cultura  
sobresalir parece; mortal prole  
prole infeliz! ¿qué sentimiento entonces  
me asalta el corazón para contigo?  
No sé si risa ó si piedad abrigo.

Como manzana que al caer del arbol  
cuando en el tardo otoño  
la madurez tan sólo la derriba,  
los dulces aposentos de hormiguero  
cavado en mollar tierra  
con gran labor, las obras,  
las riquezas que había recojido  
la asidua tropa con fatiga grande  
próvidamente, en el estivo tiempo  
magulla, rompe y cubre;  
desplomándose así desde lo alto  
del útero tonante,  
lanzada al hondo cielo,  
de cenizas, de pomez y de rocas  
noche y ruina, llena  
de hirvientes arroyuelos,  
ó bien ya por la falda,  
furioso entre la yerba,  
de liquidadas masas  
y de encendida arena y de metales  
bajando inmenso golpe,  
las ciudades que el mar allá en la extrema

costa bañaba, sume  
rotas y recubiertas  
al momento; donde hoy sobre ellas paca  
la cabra, ó pueblos nuevos  
surgen allí, cual de escabel teniendo  
los sepultos; y los muros postrados  
á su pié pisotea el monte duro.  
No estima la natura  
ni cuida más al hombre  
que hace á la hormiga, y si en aquel más raro  
el estrago es que en ésta  
tan sólo esto se funda  
en que no es una especie tan fecunda.

Mil ochocientos años  
ha ya desaparecieron oprimidos  
por el igneo poder aquellos pueblos,  
y el campesino atento  
al viñedo que en estos mismos campos  
nutre el muerto terruño de ceniza  
levanta aún la mirada  
suspica á la cumbre  
que inflexible y fatal hoy como siempre  
tremenda se alza aún, aun amenaza  
con la ruina á su hacienda y á sus hijos,  
los pobres! ¡Cuántas veces  
el infeliz yaciendo  
de su pobre casucha sobre el techo  
toda una noche, insomne al aura errante  
ó á las veces brincando, explora el curso  
del temido hervidero que se vierte

del inexhausto seno  
á la arenosa loma, el cual alumbra  
de Capri la marina  
de Nápoles el puerto y Mergelina.  
Si ve que se da prisa, si en el fondo  
del doméstico pozo oye del agua  
borbotar el hervor, á sus hijitos,  
á su mujer despierta, y al instante  
con cuanto puede de lo suyo huyendo  
desde lejos contempla  
su nido y el terruño  
que del hambre les fué el único abrigo  
presa de la onda ardiente  
que crepitando se le viene encima  
y sobre él para siempre se despliega!  
Torna al celeste rayo  
después de largo olvido la extinguida  
Pompeya, cual sepulto  
cadaver que de tierra  
vuelve á luz la piedad ó la avaricia,  
y á través de las filas  
de truncadas columnas  
el peregrino desde el yermo foro  
lejos contempla las gemelas cumbres  
y la cresta humeante  
que aún amenaza á la esparcida ruina.  
Y en el horror de la secreta noche  
por los deformes templos,  
por los circos vacíos, por las casas  
en que esconde el murciélago sus crias,

como rostro siniestro  
que en desiertos palacios se revuelve  
corre el fulgor de la funerea lava  
que enrojece las sombras á lo lejos  
y tiñe los lugares del contorno.

Así, ignara del hombre y de los siglos  
que él llama antiguos, de la serie toda  
de abuelos y de nietos,

Naturaleza, verde siempre, marcha  
por tan largo camino  
que inmovil nos parece.

El tiempo imperios en su sueño ahoga,  
gentes é idiomas pasan; no lo ve ella  
y en tanto el hombre eternidad se arroga.

Y tú, lenta retama,  
que de olorosos bosques  
adornas estos campos desolados,  
también tú pronto á la cruel potencia  
sucumbirás del soterraño fuego  
que al lugar conocido retornando  
sobre tus tiernas matas  
su avaro borde extenderá. Rendida  
al mortal peso, inclinarás entonces  
tu inocente cabeza

Mas en vano hasta tanto no la doblas  
con cobardía suplicando en frente  
del futuro opresor;  
ni tampoco la yergues  
á las estrellas con absurdo orgullo  
en el desierto, donde

nacimiento y vivienda,  
no por querer, por suerte has alcanzado.  
Eres más sabia y sana  
que el hombre, en cuanto nunca tú has

[pensado

que inmortales tus tallos  
se hayan hecho por ti ó por el hado.

## REFLEXIONES

AL TENER QUE DEJAR UN LUGAR DE RETIRO

---

De Samuel Taylor Coleridge

*Sermoni propria. —Horacio.*

Nuestro lindo cortijo era muy bajó!  
Subía hasta alcanzar á la ventana  
la rosa más talluda. A media noche  
podíamos oír en el silencio  
y á la tarde, y al alba, en tono lánguido  
el murmullo del mar. Al aire libre  
nuestros mirtos abiertos florecían;  
los jazmines espesos se abrazaban  
á lo largo del porche, y el paisaje  
verde y tupido refrescaba al ojo.  
Era un rincón que merecía el nombre  
de valle del Retiro! En él ví un día  
(santificando en calma su domingo)  
que divagaba un rico comerciante  
ciudadano de Bristowa; fingime

que la sed de oro inútil le calmaba  
con más cuerdo sentir, porque parose  
á mirar registrando todo en torno  
con tristor placentero, y su mirada  
fijose en el cortijo, y que de nuevo  
volvía á registrarlo y sollozaba  
diciendo que era aquel lugar bendito;  
y benditos quedamos. Con frecuencia  
con oído paciente atento escucho  
de la invisible alondra la alta nota  
(invisible, ó tan sólo en un momento  
feliz viendo brillar al sol sus alas)  
y «tal»—digo yo entonces—«es el canto  
que brota de la dicha sin estorbo...  
no terrenal concierto! sólo oído  
cuando á escuchar el alma se apercibe,  
cuando todo se calla, y en nosotros  
atiende el corazón!»

Pero, ay qué día  
el que subí desde el profundo valle  
al pedregoso cerro, con peligro  
trepando hasta alcanzar el alta cima;  
cuán divina la escena! Allí desnuda  
de la montaña la imponente mole  
moteada acá y allá con las ovejas,  
las pardas nubes derramando sombra  
en los campos de sol, en las riberas,  
ya resguardadas por tupidas rocas,  
ya que brillantes se entrelazan plenas  
con las desnudas márgenes; cañadas,

las praderas, el bosque y la abadía,  
y granjas de labor y lugarejos  
y la indecisa aguja de la iglesia!  
Aquí el Canal, las islas, blancas velas,  
negras costas, colinas que semejan  
ser de nube, océano sin orillas,  
la omnipresencia en torno! Dios parece  
que aquí se ha alzado un templo; el mundo  
[entero

de su vasta extensión en el contorno  
parecíame imagen en pintura!  
Ningún deseo al corazón henchido  
me profanaba impuro. Hora bendita!  
era entonces un lujo la existencia!

Quieto cortijo! reposado valle!  
monte sublime! ay, me fué preciso  
abandonaros! ¿Era acaso justo  
que mientras sangran y trabajan lejos  
innúmeros hermanos, yo soñara  
dejando trascurrir prestadas horas  
sobre lechos de pétalos de rosa,  
el corazón cobarde adormecido  
con sentimientos de molicie inútil?  
La lágrima caída de los ojos  
de algún Howard, quedando en la mejilla  
de aquel á quien levanta de la tierra,  
dulce lágrima es; mas quien con rostro  
impasible, algún bien me concediese  
no más que á medias su servicio cumple,

porque él mientras me ayuda así me hiela,  
mi bienhechor, de cierto, no mi hermano!  
Mas aún tan frio hacer el bien merece  
mis alabanzas, cada vez que pienso  
en la legión de aquellos que se fingen  
de haragana Piedad facil imagen;  
que suspiran pensando en la miseria  
pero evitan tocar al miserable,  
en deliciosa soledad nutriendo  
su delicada compasión, y en ella  
alimentando al perezoso amor!  
Me marchó, pues; voy á juntar en uno  
el corazón, la mano y la cabeza,  
me marchó activo y firme á la pelea,  
á combatir en el combate incruento  
de libertad, verdad y ciencia en Cristo!  
¡Mas cuántas veces tras la honrosa brega,  
cuando repose á descansar mi espíritu  
y á soñar en amores que despiertan,  
caro cortijo, á visitarte vaya!  
Tu jazmín y la rosa que asomaba  
en su tallo subiendo á la ventana,  
los mirtos que sin miedo se mecían  
en la brisa del mar tibia y serena.  
suspiraré deseos, mansión dulce,  
mejor que tú que no la tenga nadie,  
y que una como tú todos posean!

---

## LA VACA CIEGA

---

Del catalán, de Juan Maragall

En los troncos topando de cabeza,  
hacia el agua avanzando vagarosa  
del todo sola va la vaca. Es ciega.  
De una pedrada harto certera un ojo  
le ha desecho el boyero y en el otro  
se le ha puesto una tela: es vaca ciega.  
Va á abrevarse á la fuente á que solía  
mas no, cual otras veces, con firmeza,  
ni con sus compañeras, sino sola.  
Sus hermanas por lomas y encañadas  
por silencio de prados y riberas  
hacen sonar la esquila mientras pastan  
yerba fresca al azar, ella caería.  
Topa de morro en la gastada pila,  
afrentada se arredra, pero torna,  
dobla frente al agua y bebe en calma.  
Poco y casi sin sed; después levanta

al cielo, enorme, la testud cornuda  
con gesto de tragedia, parpadea  
sobre las muertas niñas y se vuelve  
bajo el ardiente sol de lumbre huérfana,  
por sendas que no olvida vacilando,  
blandiendo en languidez la larga cola.

---

## MIRAMAR

---

De Carducci

Oh Miramar, hacia tus blancas torres  
atediadas so el plumizo cielo,  
foscas, con vuelo de siniestras aves  
vienen las nubes.

Oh Miramar, en contra tus granitos  
grises del torvo piélagos surgiendo,  
con rebramido de almas angustiadas  
baten las ondas.

Tristes, bajo las nubes, á los golfos  
contemplan con sus torres las ciudades,  
Muggia y Pirano y Egida y Parenzo  
del mar joyeles.

Y las cóleras todas bramadoras  
empuja el mar contra el bastión de escollos  
donde te asomas á ambas vistas de Adria  
roca de Habsburgo.

Y truena el mar en Nabresina, cabe  
á la herrumbosa costa, y de relámpagos  
coronada la frente alza en el fondo  
Trieste á las nubes.

¡Cual sonreía todo en la mañana  
dulce de Abril en que á la mar se hizo  
el rubio Emperador y al lado suyo  
la dama hermosa!

Irradiaba en su rostro placentera  
la apostura imperial, y de su dama  
los ojos arrogantes y ceruleos  
sobre el mar iban.

¡Adiós, castillo para tiernos goces  
nido de amores construído en vano,  
otra aura á los esposos arrebatada  
á yermos mares!

Esperanzados abandonan salas  
historiadas de triunfos y sentencias  
del Saber, al señor el Dante y Goethe  
háblanle en vano

desde animados lienzos, una Esfinge  
le atrae con vista móvil á las ondas;  
cede, y á medio abrir deja allí el libro  
• del Romancero.

Oh, no de amor y de ventura el canto  
allá le acoja y sonos de guitarras  
de los aztecas en la España; el aura  
cuales lamentos

trae desde el triste cabo de Salvore  
en el ronco quejido de las ondas?  
canta los muertos vénetos, los hados  
canta de Istría?

En hora mala á nuestro mar te metes  
hijo de Habsburgo en la fatal *Novara*  
las Furias van contigo á los vientos  
las alas abren!

Mira á la Esfinge cual muda semblante  
delante tuyo pérfida arredrando;  
á tu mujer su rostro blanco arrima  
Juana la Loca.

La segada cabeza de Antonieta  
vé que te guiña, con podridos ojos  
fijos en tí, vé la amarilla cara  
de Moctezuma.

Entre bosques inmensos de magueyes  
que ya benignas no mecen las brisas  
en las tinieblas tropicales se alza  
en su pirámide

el dios que llamas lívidas aspira  
Huitzilipotli que tu sangre husmea  
y el mar con la mirada navegando  
aulla; ¡vente;

cuánto ha te espero .. La barberie blanca  
quebrome el reino y destruyó mis templos;  
vente, devota víctima, retoño  
de Carlos Quinto!

No á tus viles abuelos por la podre  
marchitos ó en furor regio abrazados,  
te quería y te cojo á tí, de Habsburgo  
flor rediviva!

Y de Guatimozín al alma heroica  
que bajo el pabellón del Sol aún reina,  
cual ofrenda te mando, oh puro y fuerte  
Maximiliano!

---